

ALGUNAS CAUSAS Y EFECTOS DE LA INFLACIÓN PARA LA TEORÍA MARXISTA

¿Qué es la inflación? La inflación es una subida generalizada de los precios. Pero para profundizar sobre este tema debemos ver ante todo lo que es el precio.

Según Marx, en el primer libro de *El Capital*, el precio es el **valor de una mercancía expresado en dinero**. Por tanto, lo primero que hará subir el precio de las mercancías será el aumento del valor de éstas que puede estar determinado por un aumento del coste de producción, por un aumento del valor de cualquiera de los medios de producción empleados o por el aumento del precio del capital-dinero (tasa de interés bancario).

Pero si decimos que el precio de una mercancía es su valor expresado en dinero, quiere decirse que en la determinación de su precio no sólo influirá el valor de la mercancía sino también el valor del dinero.

«También los valores de las mercancías son variables y la variación puede golpear a todas las mercancías o solamente a algunas. La evolución de los precios, por lo tanto, será el resultado de la combinación de las variaciones del valor de las mercancías y del valor de la moneda» (Teoría marxista della moneda, pág. 4, nota 7, Texto de nuestra corriente).

O sea, que si el valor de la moneda aumenta, los precios disminuirán, porque será necesaria una cantidad menor de aquella para expresar un determinado valor; si el valor; si el valor de la moneda disminuye, el conjunto de los precios sufrirá un aumento en las mismas proporciones. Puesto que estamos hablando del papel-moneda y no del oro, ya que tanto la una como el otro son dinero y el oro no juega ya la función de equivalente que jugaba antes.

Los precios también suben a causa de la escasez de los productos; heladas, sequías, etc., en la agricultura. Falta de materias primas, bloqueos, guerras, etc., en la industria o en la agricultura. Y con los aumentos rápidos de la capacidad de compra de la masa de la población. En todos estos casos actuaría la ley de la oferta y la demanda como reguladora, compensándose los momentos de subidas y bajadas de los precios, por esas causas, en amplios períodos de tiempo, al contraponerse la escasez a la sobreabundancia y la sobreproducción a la escasez.

La aparición y la implantación de la moneda fue desplazando al TRUEQUE entre comprador y vendedor de mercancías de distinto valor de uso, convirtiendo al dinero en equivalente universal, cuando los intercambios habían alcanzado tal extensión como para romper las limitaciones impuestas por el trueque.

El marxista sabe que las relaciones monetarias son simples reflejos de relaciones de producción más profundas, las cuales son, a su vez, en último análisis, relaciones entre los hombres, o mejor, entre las clases.

Las reglas monetarias tienen una historia, no pueden ser dictadas por la ciencia: se trata de remedios caseros y no puede ser de otra forma en este sector que es como el espejo grotesco de la economía burguesa, en la cual el *producto domina al productor* y que concentra todas las ilusiones de sus aprendices de brujo. Por mucho que deseen los monetaristas o los defensores del capitalismo de Estado controlar la economía, están condenados, una y otra vez, al fracaso más estrepitoso, ya que las medidas las acaba dictando el mercado a los gobiernos y no los gobiernos al mercado. El último ejemplo ha sido el estrepitoso desmoronamiento de las economías mercantiles «planificadas» de Rusia y satélites. Se demostró que bajo el sistema del trabajo asalariado socialista, de dinero socialista y de mercado socialista, la planificación era tan segura como en los Estados del sistema asalariado capitalista, del dinero capitalista y del mercado capitalista occidentales. Porque el sistema asalariado, el dinero y el mercado siempre son y serán categorías fundamentales del modo de producción capitalista.

El papel del CRÉDITO fué y es la palanca más potente que encontró la clase burguesa para ayudar a desarrollar la producción y el capitalismo. En nuestra época, la época del capitalismo imperialista, casi todo se produce y se comercializa a CRÉDITO (pagadero a 30-60-90-120-80 días). Pero el CRÉDITO, la hipoteca, el pagaré, los bonos del tesoro, estatales o privados, por lo general conllevan INFLACIÓN. La producción y la compra-venta de los electrodomésticos, los coches, las viviendas, etc., a CRÉDITO, o sea, a plazos, conllevan una parte de INFLACIÓN. Porque ningún depósito de dinero, sea de la naturaleza que sea, puede de hecho ser invocado como fundamento del crédito bancario, ya que la banca presta al descubierto. Siendo una importante fuente productora de inflación.

Otra importante fuente de inflación es la financiación de todo o de una parte del déficit fiscal del Estado emitiendo papel moneda y lanzándolo a la circulación sin respaldo material.

En la *«Contribución para la Crítica de la Economía Política»* (1858) hay explicaciones muy importantes para ayudarnos y guiarnos a la hora de clarificar la relación que existe entre los medios de circulación, el dinero circulante y los precios, y Marx deja sentado que no se puede tratar de igual manera a las monedas portadoras de oro y a las monedas que son puros «signos de valor» como las de cobre o las de papel.

«Contribución para la Crítica de la Economía Política» cap. II, punto 2.

«La cantidad de billetes está pues determinada por la cantidad de moneda de oro que ellas representan en la circulación, y como sólo son signos de valor en la medida en que la representan, su valor está determinado simplemente por su cantidad. Por lo tanto, pues, mientras la cantidad de oro circulante depende de los precios de las mercancías, el valor de los billetes en circulación depende, por el contrario, exclusivamente de su propia cantidad.»

Y en el siguiente párrafo hablando del Estado:

«Puesto que los billetes de papel tienen curso forzoso, nadie puede impedirle que lance a la circulación el número de billetes que quiera e imprima en ellos las denominaciones monetarias que le plazcan. 1 libra esterlina, 5 libras esterlinas, 20 libras esterlinas» (Ibí).

Por consiguiente, el valor del papel moneda esta determinado por la cantidad de papel moneda circulante en un momento dado. Y el Estado burgués puede lanzar a la circulación la cantidad de papel moneda que desee. Esto sigue siendo totalmente válido, por ejemplo, para una parte de las burguesías latinoamericanas, en la medida en que su moneda no cotice en el mercado internacional, pues es público y notorio que los negocios internacionales los hacen en dólares u otras monedas sometidas a los organismos económicos internacionales, como es el Banco de Pagos Internacionales de Basilea (Suiza). Los países sometidos a este organismo no disponen de la misma libertad para emitir moneda que los que no lo están. Primeras e importantes puntualizaciones.

Prosigamos con Marx, que refiriéndose a este extraño poder que parece tener el Estado para crear valor dándole a la manivela de hacer billetes, escribe:

«Este poder del Estado es sin embargo pura apariencia. Si bien es cierto que puede lanzar a la circulación tantos billetes como quiera, con las denominaciones monetarias que se le ocurran, su control cesa con este acto mecánico. Absorbido por la circulación, el signo de valor o papel moneda cae bajo el peso de sus leyes immanentes.»

«Si la suma de oro requerida por la circulación de mercancías fuese de 14 millones de libras esterlinas y el Estado lanzase a la circulación 210 millones de billetes, cada uno con la denominación de una libra esterlina, estos 210 millones quedarían transformados en representantes de oro por un monto de 14 millones de libras esterlinas.»

(...) Como la denominación de libra esterlina designaría en adelante una cantidad de oro 15 veces menor, los precios de todas las mercancías serían 15 veces más elevados, y serían necesarios, efectivamente, para lo que antes demandaba 14 millones de libras esterlinas, 210 millones de billetes de una libra esterlina. La cantidad de oro representada por cada signo de valor particular habría disminuido en la misma proporción en que hubiera aumentado la suma total de los signos de valor. El alza de los precios no sería más que la reacción del proceso de circulación, que impone la igualdad entre los signos de valor y la cantidad de oro que se considera tienen que reemplazar en la circulación» (Ibí).

Con el aparente poder de darle a la manivela de imprimir billetes, el Estado pierde el control, porque la cantidad de billetes circulante cae bajo el peso de sus leyes immanentes. Si en lugar de 14 millones lanza 210 millones, los precios de todas las mercancías serían 15 veces más elevados, y el alza del precio de las mercancías no sería más que la reacción del proceso de circulación.

¿Acaso no ha sido éste el proceso que se ha repetido año tras año en muchos países de América Latina? ¿No es ésta una explicación científica que plasma la realidad material de esos estados burgueses?

Refiriéndose ahora a Francia, que tenía moneda reconocida a nivel internacional, Marx escribe en otro texto:

«Para compensar, por una parte, el descenso de la producción interior por medio de importaciones y, por otra parte, el incremento de la producción en las empresas industriales extranjeras, hacían falta no signos monetarios que sirvieran de equivalentes en el intercambio, sino los equivalentes mismos; no dinero, sino capital. En cualquier caso, el déficit de la producción interior francesa no era el equivalente adecuado para la inversión de capital francés en el extranjero. Supongamos que el Banco de Francia este desprovisto de base metálica y que el extranjero consienta en aceptar el capital francés o su equivalente bajo cualquier forma, y no ya solamente bajo la forma específica de metales preciosos. ¿No estaba obligado el Banco a aumentar el

descuento, precisamente en el momento en que el "público" reclamaba desesperadamente sus servicios? Los billetes emitidos para descontar las letras de cambio de este público no son en lo sucesivo más que asignados sobre el oro y la plata. Según nuestra hipótesis hay asignados sobre las reservas de la nación en productos, y sobre su fuerza de trabajo inmediatamente utilizables: las primeras son limitadas, la segunda sólo puede ser multiplicada dentro de límites y en intervalos muy determinados. Además, las máquinas de hacer billetes son inagotables, y pueden funcionar como si estuvieran bajo los efectos de una varita mágica. Al mismo tiempo, mientras que las malas cosechas de trigo y de seda disminuyen enormemente la riqueza directamente cambiable de la nación, las empresas de ferrocarriles y las minas en el extranjero inmovilizan esta misma riqueza de un modo que, además de no crear ningún equivalente inmediato, las devora inmediatamente sin compensaciones. Aumentan ilimitadamente, por una parte, los billetes de banco y, consiguientemente, suben los precios de los productos, de las materias primas y del trabajo. Por otra parte, se deprecian los billetes de banco. La Banca no sólo habrá aumentado por arte de magia la riqueza nacional, sino que habrá depreciado su propio papel en una operación bastante corriente. El efecto de esta depreciación es la paralización instantánea de la producción» (Grundrisse Tomo I, cap. primero, SOBRE LA REFORMA BANCARIA).

Aquí también se deprecian los billetes y suben los precios, y el aumento de los billetes en circulación tampoco aumenta la riqueza.

Más adelante, en la «Contribución para la Crítica de la Economía Política», Marx sigue exponiendo las diversas teorías sobre los medios de circulación y la moneda, exponiendo las debilidades y aciertos de diversos autores entre los que están Hume, J. Stuart Mill y David Ricardo. Para Hume los precios de las mercancías en un país son determinados por la masa de oro que se encuentra en él, a lo que Marx contesta:

«Del hecho de que un cambio de valor en la medida de los valores o de los metales preciosos que cumplen la función de moneda de cuenta hace aumentar o disminuir el precio de las mercancías y, por consiguiente, igualmente la masa de dinero circulante, mientras la velocidad de rotación permanece constante, Hume extrae la conclusión de que el ascenso o la baja de los precios en la mercancía depende de la cantidad de dinero circulante». Crítica de la Econ... cap. II, punto C.

En general Hume fue víctima del grado de desarrollo que tenían los medios de circulación en su época. Dice Marx:

«En el siglo XIX, lo que dió un impulso directo a las investigaciones sobre la naturaleza de la moneda no fueron los fenómenos de la circulación metálica, sino más bien los de la circulación de los billetes de banco. Sólo se recurrió a ésta para descubrir las leyes de aquella» (Ibí.).

Pasemos a la clave.

J. Stuart es, en rigor, el primero que formula la pregunta: ¿La cantidad de dinero circulante es determinada por los precios de las mercancías, o éstos son determinados por la cantidad de dinero circulante? Tampoco Stuart ni Ricardo supieron dar la respuesta, como muestra Marx en los errores que expone, a pesar de que gran parte de la legislación monetaria inglesa estuviera basada en la obra de Ricardo bajo el nombre de Peel. La respuesta sólo puede ser dialéctica: «Dada la suma de precios de todas las mercancías y el n.º de rotaciones del dinero la masa de éste depende de su propio valor» (El Capital, Libro I, cap. III), es decir, con un valor dado, constante del dinero, al aparecer más precios de mercancías nuevas, la masa del dinero aumentará, por esta razón no se puede decir que la suma de precios no tenga nada que ver en la masa de dinero circulante, sino que aquella determina a ésta. Y a continuación de esta cita de El Capital es cuando hay que tener en cuenta qué es lo que determina el valor de las monedas de oro y qué el de las monedas de papel sustitutas del oro. Marx escribe refiriéndose a los economistas vulgares, que quieren curar los males de la producción capitalista, con medidas adoptadas sobre los medios de circulación:

«El postulado propiamente teórico, del cual parte la escuela de estos virtuosos de la meteorología económica, vuelve, en rigor, al dogma según el cual Ricardo descubrió las leyes de la circulación puramente metálica. Sólo les quedaba por someter a dichas leyes la circulación del crédito o de los billetes de banco» (Ibí.).

«Por otra parte, no importa qué cantidad de billetes es absorbida o, por así decirlo, digerida, por el proceso de circulación, ya que el signo de valor, cualquiera sea el título de oro con que entra en la circulación, queda reducido al signo del quantum de oro que podría circular en su lugar.

En la circulación de los signos de valor todas las leyes de la circulación monetaria real parecen subvertidas, puestas cabeza abajo. Mientras que el oro circula porque tiene valor, el papel tiene valor porque circula. Mientras que, dado el valor de cambio de las mercancías, la cantidad de oro en circulación depende de su propio valor, el valor del papel depende de la cantidad que de él circula. En tanto que la cantidad de oro en circulación aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, estos últimos parecen subir o descender según las variaciones de la cantidad de papel en circulación. En tanto que la circulación de las

mercancías sólo puede absorber una cantidad de moneda de oro determinada y que, en consecuencia, la forma alternada en que ocurre la contracción o expansión de la moneda en circulación se presenta como una ley necesaria, la proporción según la cual el papel moneda entra en la circulación parece poder aumentar de manera arbitraria. En tanto que el Estado al emitir numerario que tenga solamente una falta de 1/100 de gramo por debajo de su contenido metálico altera las especies de oro y plata, y por consiguiente perturba su función de instrumento de circulación, en cambio, realiza una operación del todo correcta cuando emite billetes de papel sin valor, que no tienen del metal más que su denominación monetaria» («Contribución para la Crítica de la Econ...» cap. II, Punto II).

«La diferencia entre el contenido nominal y el tenor en metal de la moneda metálica, aunque es insignificante en su origen, puede llegar a acentuarse hasta alcanzar una escisión absoluta. La denominación monetaria del dinero se separa de su materia para subsistir fuera de ella en billetes de papel sin valor. Del mismo modo que el valor de cambio de las mercancías se cristaliza por su proceso de cambio en moneda de oro, esta última se sublima en su circulación hasta convertirse en su propio símbolo; primero, bajo forma de numerario de oro degradado por el desgaste, luego, bajo forma de monedas metálicas subsidiarias y, finalmente, bajo forma de piezas sin valor, de papel, de simple signo de valor» (Ibí.).

Aunque en su origen los signos de valor sustituyen al oro, porque era éste el que cumplía la función de dinero que posteriormente van a cumplir los signos de valor, una vez que se consuma el divorcio entre el oro y los signos de valor al no ser éstos canjeables por oro en el Banco Central, nos da igual decir que los signos de valor que funcionan como dinero, sustituyen al oro que haría falta para cumplir esta función de dinero, como decir que esos signos de valor sustituyen al hierro o al café que haría falta para que éstos cumplieran la función de dinero si, imaginemos que sí, pudieran cumplirla.

La moneda de oro o de plata, a diferencia del papel moneda, no era un simple signo de valor, un pagaré respaldado por el banco central que contenía dicho valor, o dicho peso en oro o plata, sino tiempo socialmente necesario para producirla. Cambiando su valor cuando perdía peso, o cuando descubrieron minas cuyos costes de producción del oro o de la plata eran mucho más reducidos que los anteriores.

Este fue el caso cuando llegaron los grandes y continuados cargamentos de oro y plata del saqueo de LAS AMÉRICAS a Europa. Como el oro y la plata americanos habían reducido mucho los costes de producción anteriores, multiplicando la oferta sin ninguna previsión o control, las monedas de oro y de plata perdieron mucho valor frente a todas las demás mercancías, provocando espontáneamente una carestía generalizada de los productos de primera necesidad, que al no ir acompañados de aumentos salariales, por desconocer entonces las causas de los procesos inflacionarios del monetarismo o del crédito, condujeron a grandes hambrunas que desembocaron en pestes generalizadas que diezaban o exterminaban a las poblaciones en la península ibérica y en Europa, en los siglos XVI-XVII y XVIII, o en la misma América. De las causas de la inflación, aquellas poblaciones nada sabían, pero los efectos de dicha enfermedad mercantil y monetaria ya provocaban inmensos estragos entre las masas de población de las ciudades en formación ¡Sólo en el siglo XIX, las masas de asalariados pudieron conocer los modos de combatir los efectos con la lucha sindical!

Ya hemos mencionado que los economistas de la burguesía buscaban remedios a las contradicciones del sistema capitalista: crisis, inflación, etc. (en nuestros días, fines del siglo XX, las siguen buscando, y se debe dudar que algún día se cansen de buscar, pues es su profesión y más en nuestros días, en que deben ilusionar y alimentar de esperanzas a la masa de la población, de un posible control de los gobernantes sobre el sistema capitalista. ¡Ah, eso sí, control democrático, claro!). Y Marx escribe:

«Puesto que esta depreciación de la moneda metálica (y de todas las monedas que se apoyan en ella) precede siempre a su sobreabundancia, hubieran debido plantear su problema en términos opuestos: ¿cómo prevenir la depreciación periódica de la moneda?

(...) De formular así el problema lo hubieran resuelto inmediatamente: es preciso abolir el alza y la baja de los precios, es decir, en resumidas cuentas, los precios y el valor de cambio. La cuestión está, pues, en el problema del cambio derivado de la organización burguesa de la sociedad. Pero este problema exige la revolución económica de toda la sociedad burguesa. Desde el principio, habrían constatado que no se pueden remediar los males de la sociedad burguesa "reformando" los bancos o instaurando un "sistema monetario" racional» (Grundrisse, tomo I).

Por lo tanto, en el capitalismo, en la sociedad burguesa, no hay más soluciones que las ya conocidas recetas y reformas para que todo siga igual o la revolución social y económica de toda la sociedad burguesa.

Pero cuando llega la crisis, se hace más difícil afrontar los pagos, y precisamente entonces es cuando las mercancías no se dan a crédito, y ahora es cuando más

necesario se hace el dinero.

«Señalemos que una de las manifestaciones de la crisis es precisamente la caída del crédito, y que entonces el dinero hasta ese momento hecho de menos tranquilamente como medio de circulación en sentido estricto, es reclamado de nuevo a grandes voces para asumir esta función» (Teoría marxista de la Moneda, pág. 8).

Y es precisamente éste ese aspecto de las crisis que llamamos crisis monetaria.

«Por tanto, allí donde se han desarrollado la cadena de los pagos y un sistema artificial para su compensación, en épocas de conmociones que interrumpen con violencia el curso de los pagos y un sistema artificial para su compensación, el dinero pasa improvisadamente de su figura aérea, fantaseada en el cerebro, de medida de los valores a la de moneda sólida o sea, medio de pago (...) no sólo como exclusiva existencia de la riqueza material, solamente representada, sino de la riqueza real. Este es ese particular momento de las crisis del mercado mundial que se llama crisis monetaria. El "Summun Bonum" invocado en tales momentos a grandes voces como única riqueza, es el dinero, el dinero contante, y junto a él todas las demás mercancías, precisamente como valores de uso, son inútiles en cuanto que son cosas vanas, juguetillos o, como dice nuestro doctor Martín Lutero, meros atavíos. Este súbito traspaso del sistema crediticio al sistema monetario añade el terror teórico al pánico práctico, y los agentes de la circulación se estremecen ante el misterio impenetrable de sus propias relaciones» (Contribución para la Crítica...).

Y este dinero tan deseado debe comprarse al precio que sea a sus vendedores: el capital financiero sube pues su precio, los intereses de los préstamos, y sangra a los pequeños prestatarios, al igual que pueden obligar al Estado a emitir dinero y hacer subir la inflación, devaluando la moneda y sangrando a los pequeños ahorradores:

«Ya hemos visto cómo hasta el señor Chapman, a pesar de ser en 1857 un magnate del mercado de dinero, se queja amargamente de que existen en Londres unos cuantos grandes capitalistas de dinero —lo suficientemente fuertes para poder llevar el desorden, en un momento dado, a todo el mercado de dinero, sangrando así del modo más infame a los pequeños comerciantes en dinero. Hay, pues, según él, unos cuantos grandes tirurones capaces de agudizar considerablemente cualquier crisis vieniendo consolidados por valor de 1 ó 2 millones y sustrayendo así al mercado una cantidad igual en billetes de banco (y, al mismo tiempo, en capital de préstamo disponible). Y asegura que para llevar a cabo esta maniobra, consistente en convertir en pánico una crisis, bastaría con que trabajasen de acuerdo tres grandes bancos» (El Capital, libro III, cap.). «El medio de circulación bajo el sistema de crédito». ¿Convertir en pánico una crisis era cosa de tres bancos coordinados hace 140 años! ¿Cuántos se necesitan ahora? ¡No muchos más!

Concluyendo: aunque el problema de la inflación se presente a simple vista como un mecanismo técnico, ¡Darle a la manivela de hacer billetes!, en realidad no es un problema técnico, sino un fenómeno complejo e inherente al proceso de circulación y por lo tanto de producción capitalista, es decir, inherente al sistema, con el que nace, se desarrolla y muere.

REPERCUSIÓN DE LA INFLACIÓN SOBRE LA CLASE DE LOS ASALARIADOS

La subida generalizada de los precios, la inflación, tiene una repercusión directa sobre el poder adquisitivo de los salarios:

Carta de Marx a Engels

[Londres] 22 de abril de 1868

(...) La cuestión es ésta: cómo es que cuando disminuye el valor del dinero, es decir, del oro, aumenta la cuota de ganancia, que baja cuando aumenta el valor del dinero.

Supongamos que el valor de la moneda disminuye en 1/10. Entonces el precio de las mercancías permaneciendo constantes las demás circunstancias, aumenta en 1/10. En cambio, si el valor del dinero aumenta en 1/10, permaneciendo constantes las demás circunstancias, el precio de las mercancías disminuye en 1/10.

Si mientras disminuye el valor del dinero, el precio del trabajo no aumenta en la misma proporción, o sea, si éste disminuye, la cuota de plusvalía crece y, por consiguiente, quedando iguales todas las demás cosas, también crece la cuota de ganancia. El aumento de esta última —en tanto que continúa la oscilación ascendente del valor del dinero— se debe simplemente a la baja de salarios, y esta baja se debe al hecho de que el cambio de salarios sólo se adapta con lentitud al cambio de valor del dinero. (Así ocurrió a fines de los siglos XVI y XVII). Si, por el contrario, cuando sube el valor del dinero los salarios no disminuyen en la misma proporción, entonces la cuota de plusvalía cae, y en consecuencia también —permaneciendo iguales las demás cosas— la cuota de ganancia.

Estos dos movimientos, el aumento de la cuota de ganancia cuando baja el valor del dinero, y la disminución de la cuota de ganancia cuando sube el valor del dinero, se

deben en esas circunstancias, únicamente al hecho de que el precio del trabajo no se ha ajustado todavía al nuevo valor del dinero. Estos fenómenos (su explicación se conoce hace tiempo) desaparecen cuando se ajusta el precio del trabajo al valor del dinero.

Es decir, cuando disminuye el valor del dinero, aumenta la cuota de ganancia y viceversa. Y el aumento de la cuota de ganancia «se debe simplemente a la baja de los salarios», porque «el cambio de salarios sólo se adapta con lentitud al cambio de valor del dinero», o sea «que el precio del trabajo no se ha ajustado todavía al nuevo valor del dinero».

¿Acaso en las décadas pasadas en los países latinoamericanos, o en los países del este de Europa en los últimos 6 años, con inflaciones galopantes, se producen revisiones salariales (aumentos) automáticas, diarias, semanales, mensuales o trimestrales? ¿E incluso allí donde existía la escala móvil de los salarios, revisión mensual, por ejemplo en Italia, no había una pérdida constante del poder adquisitivo de los asalariados por la falsificación interesada del índice de precios al consumo (IPC) que practica el Estado burgués? En definitiva: ¿no es la lucha la que decide el aumento o la reducción del poder adquisitivo de los salarios? Marx lo explica así:

«... Pues bien; durante las fases de baja de los precios en el mercado y durante las fases de crisis y estancamiento, el obrero, si es que no se ve arrojado a la calle, puede estar seguro de ver rebajado su salario. Para que no le defrauden, el obrero debe forcejear con el capitalista, incluso en las fases de baja de los precios en el mercado, para establecer en qué medida se hace necesario rebajar los jornales» (Salario, precio y ganancia, cap. XIII).

Un principio básico de la lucha sindical: el obrero debe forcejear con el capitalista, y aún así, durante las crisis, puede estar seguro de ver rebajado su salario. Y aún más: «Pero el capital no vive sólo del trabajo. Este amo, a la par distinguido y bárbaro, arrastra consigo a la tumba los cadáveres de sus esclavos, hecatombes enteras de obreros que sucumben en las crisis» (Trabajo asalariado y Capital, cap. V). En épocas de crisis, de guerra comercial encarnizada, las batallas entre capitalistas, «no se ganan tanto enrolando a ejércitos obreros, como licenciándolos. Los generales, los capitalistas rivalizan a quién licencia más soldados industriales» (Ibl.). Las reconversiones industriales lo atestiguan, los despidos en masa que suceden año tras año, en casi todos los países, demuestran la vieja observación de Marx: «los capitalistas rivalizan a quién licencia más soldados industriales», porque sólo así pueden intentar ganar la guerra comercial que se libra en el mercado mundial, si es preciso arrastrarán consigo a la tumba a hecatombes enteras de cadáveres obreros ¡Esto es el capitalismo: determinismo económico, y no moralismo cristiano!

¿CÓMO SE MANIFESTÓ EL OTRO TIPO DE CRISIS DE SOBREPRODUCCIÓN EN EL PASADO, LA DEFLACIÓN?

En otro amplio trabajo publicado en los números 7-8-9-10 de Il Programma Comunista de 1958 se establecía una constatación sobre la crisis de 1929 en EE.UU (estas citas las encontraréis en E.C. n.º 16, pág. 22-23): «tiempo de la caída tres años; velocidad de la caída, 17,5% de la producción industrial cada año... El porcentaje de los desocupados pasó entonces del 3,2 al 8,6, al 15,8 y al 23,5% de la fuerza de trabajo; una cuota verdaderamente enorme...; en dólares la caída (del Producto Nacional Bruto) fue drástica en 1929-32, del 43,3%... En la verdadera crisis (del 1929) se dieron todas las diabluras menos la inflación. Los banqueros se saltaron los sesos —pero con la inflación no lo hacen; pagarán con papel moneda... He aquí el índice del coste de la vida, inverso que el poder adquisitivo del dólar. 1929: 55,6; 1930: 54,7; 1931: 50,0; 1932: 45,2... En 1929-32 la inflación brilló por su ausencia: los precios cayeron en picado, medrosamente los precios al por mayor, divulgando el terror entre los burgueses, y menos decididamente los precios al por menor, aunque bastante para confortar en parte a los proletarios de la feroz desocupación. En el curso de los tres años, los precios al por mayor cayeron el 32,1% (...) ¿Qué ha sucedido mientras tanto con los salarios? En general, desde 1929 (a 1932 y después) aumentaron siempre, aunque los expresemos en valor real... políticamente, nosotros vamos a la búsqueda no de la crisis del obrero, sino de la crisis del capitalista. A nosotros nos gustaba la crisis de 1929, en la que la remuneración del proletariado no se hundió, sino más bien la del patronato...». Esta es la crisis que esperamos y deseamos, sin inflación y reduciendo el papel moneda en circulación.

En los últimos años hemos visto bajar los precios en EEUU, Inglaterra, Alemania y Japón. Por consiguiente, allí donde hay crisis cíclicas de sobrecapacidad productiva, aunque haya mucha gente pasando hambre, no siempre nos encontramos con inflación. Esperamos que la gran crisis, la definitiva crisis revolucionaria del sistema capitalista industrializado, se presente y se desarrolle bajo un proceso de DEFLACIÓN. De este tipo de crisis es del que Marx habla continuamente.